

CAPÍTULO NOVENO

MALESTAR DE UNA GENERACIÓN: VALORES Y COSMOVISIONES

Los jóvenes encaran transiciones más complejas y debatidas hacia la adultez, y lo hacen en formas cada vez más lejanas de los patrones lineales tradicionales. Con la extensión de la educación, la identidad está siendo moldeada cada vez más por los usos del tiempo libre y el consumo, y las trayectorias de vida adoptan formas cada vez más individualizadas.

Para los jóvenes contemporáneos expuestos a fuertes cambios sociales, económicos, políticos y tecnológicos, se están transformando radicalmente las experiencias de la juventud y la primera adultez en muchas partes del mundo. Enfrentan un amplio rango de incertidumbres, tal vez mayores que en cualquier época previa, ya que estas transformaciones están presididas por desequilibrios y desigualdades crecientes. El estudio de estos procesos de cambio plantea la necesidad de comprender la naturaleza de estas desigualdades. Los discursos y los espacios en los cuales las desigualdades se reproducen, se debaten y se transforman para responder a las preguntas: ¿De qué manera los jóvenes entienden sus posiciones y cómo enfrentan las posibilidades y los retos?, ¿cuáles son sus aspiraciones y orientaciones futuras?

La última generación del siglo XX fue bautizada con el término “Generación X” por el escritor norteamericano Douglas Coupland (1991), que pretendía sugerir con ello la indefinición vital y la ambigüedad ideológica del «post-68». En un texto publicado en 2000, Carles Feixa designa a la primera generación del siglo XXI con el término de *Generación @*, pretendiendo expresar tres tendencias de cambio, que no han cesado de crecer desde entonces: “En primer lugar, el acceso universal —aunque no necesariamente general— a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación; en segundo lugar, la erosión de las fronteras tradicionales entre los sexos; en tercer lugar, el proceso de globalización cultural, que conlleva necesariamente nuevas formas de exclusión social a escala planetaria” (Feixa 2009).

Desde 2005 hasta la fecha asistimos a movilizaciones juveniles en diversas partes del mundo. El ciclo de protestas juveniles, tanto las que surgen de las periferias urbanas como las que ocupan el centro de las ciudades, tanto las protagonizadas por estudiantes de clase media como las lideradas por jóvenes subempleados y desempleados, responden a una situación de descontento con la falta de opciones en una sociedad postindustrial. Más allá de las raíces y derivaciones de movimientos tan dispares, estas manifestaciones masivas de los jóvenes, pacíficas y heterogéneas, buscan la reducción de las desigualdades, frente a un *Estado de bienestar* que está en proceso de desaparición, combatir los abusos de los mercados, la instauración, la regeneración o consolidación de una democracia real y, en suma, mejorar la equidad en sus respectivos países.

¿Quiénes son estos jóvenes? Feixa caracteriza bien a los jóvenes de la era postindustrial: "...hiper-formados —e hiper-informados— y sin embargo precarizados, conectados a través de las redes sociales, a veces reaccionan en forma creativa y pacífica y otras en forma más airada y violenta. Tras las protestas y movilizaciones: una crisis económica global que afecta con particular intensidad a las nuevas generaciones, cuyos efectos van más allá de la precariedad material, presentándose en forma de crisis de valores" —o, bien podríamos decir, con Carles Feixa— de *valores de la crisis*.

La crisis y los movimientos de jóvenes ponen en crisis a la política, saltan al escenario de sus países y dan lugar a la aparición de nuevas formas de hacer política: "una política en la cual las brechas culturales causadas por las diferencias en los sistemas de valores tienen mayores efectos sobre la naturaleza del conflicto político que las brechas producidas por las diferencias económicas, o de status".³⁵

En esta cultura juvenil, los jóvenes mexicanos se equiparan con otros en el mundo, no en la intensidad o en la calidad de su acceso a la red, sino en el efecto que las comunicaciones y las comunidades virtuales tienen en sus vidas cotidianas. Son similares las formas de comunicación, de movilización, de liderazgo y de organización, así como las convocatorias a través de *internet*, *twitter*, *facebook*, *you tube* y otros medios sociales para acelerar su protesta. Hasta ahora, estas movilizaciones de jóvenes durante 2011 y 2012 han sido acotadas. En algunos casos mediadas por la intervención de partidos políticos, no se generalizan a toda la población joven ni alcanzan a todos los estados del país. No obstante, su irrupción en el escenario social y político puso de relieve la existencia de un descontento presente en amplios sectores de la población, y contribuyó a polarizar a otros.

³⁵ Joji Watanuki califica a esta política como "política cultural" (Scott, 1991).

I. IDENTIDADES Y SENTIDO DE PERTENENCIA

Es muy difícil lograr captar la identidad solamente a partir de preguntas cerradas en una encuesta. Se requiere también la utilización de métodos cualitativos, o, en su ausencia, por lo menos el planteamiento de preguntas abiertas. De allí que esta sección se oriente a recoger las percepciones relativas a la pertenencia socioterritorial.

Las etapas formativas de la niñez y la adolescencia se experimentan situadas en espacios y lugares precisos, básicos para la construcción de la subjetividad. Con frecuencia estos detonan creencias y valores fuertemente acendrados sobre los estilos de vida reales y deseados. Hay una necesidad personal y cultural de identificarse con un territorio especial como “mi lugar”. La especificidad de las prácticas, ya sea de solidaridad o de conflicto, tenderá a variar según las relaciones que guardan las personas con los espacios en que viven. En este marco espacial entran en juego la apropiación del territorio, su delimitación, la manera de vivirlo, etcétera. Todo ello alude al sentido de pertenencia que tiene una faceta grupal (enmarcada en la interacción social y en la copresencia) y una faceta territorial.

Pollini analiza la pertenencia socioterritorial en relación con los siguientes elementos:

- a) La localización territorial (de la personalidad y de la colectividad);
- b) La identidad (de la personalidad);
- c) La solidaridad (de la colectividad), y
- d) El simbolismo expresivo y valorativo (del complejo simbólico-cultural).³⁶

Desde esta perspectiva, el sentido de pertenencia apunta al hecho de compartir (espacios, relaciones sociales de naturaleza íntima, sea en el ámbito de la casa/hogar, sea en el ámbito del barrio, de la colonia o del pueblo). Este proceso tiene una doble composición: una dada por la inserción de las personas y grupos en cosas externas, pre-dadas —es decir, con realidades objetivas— (Schütz, 1974); otra dada por la vivencia de los lugares a los cuales se pertenece, vivencia que tiene un componente eminentemente subjetivo (Schütz y Luckman, 1980).

El arraigo, el apego y la pertenencia territorial —como dimensiones que influyen en la conformación de identidades— son incomprensibles al margen de la experiencia de estar en un mundo históricamente constituido (Schütz, 1974), lo cual apunta hacia el espacio (el lugar, la localidad, el pue-

³⁶ Véase Pollini, 1990: 185-225 (trad. de los párrafos citados por Julia Isabel Flores).

blo, el barrio, la colonia), intervenido por la variable tiempo (lo pasado, lo heredado, lo contemporáneo), aspectos que al conjugarse funcionan como parámetros ordenadores, no solo de la vida de las personas y de los grupos a los que se integran, sino también del propio espacio (Salles y Flores, 2001).

Se puede afirmar, con Pollini (1990), que la personalidad social en la sociedad moderna y contemporánea viene a ser definida como una intersección y combinación de múltiples pertenencias sociales y socioterritoriales que, lejos de privarla de la propia personalidad individual o de abolirla, viene, por el contrario, a determinarla e individualizarla en mayor medida (Simmel) ampliando y caracterizando ulteriormente alguna de sus múltiples dimensiones internas. Así, la multiplicidad de la pertenencia no tiene un carácter que se refiere solo a la pertenencia social y a la pertenencia territorial, sino también a la pluriformidad de la pertenencia territorial misma.

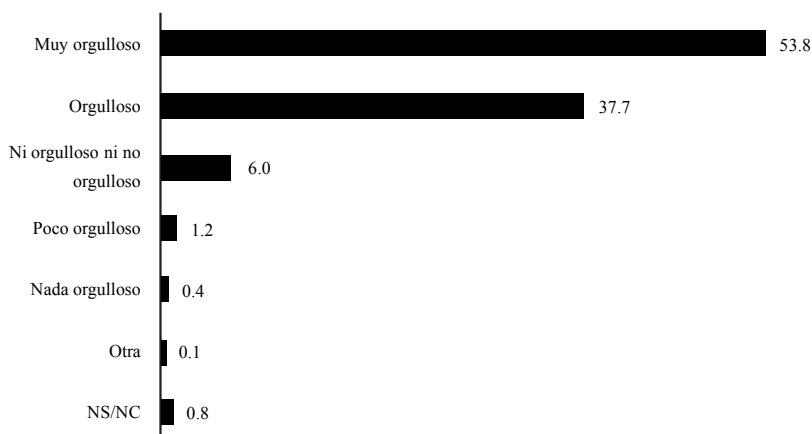
Como señala Pollini,

...es necesario anotar que al interior de la gama pluralista de la pertenencia no todas se encuentran en el mismo plano o asumen el mismo peso y la misma fuerza en relación con la individuación y el desarrollo de la identidad personal. Según la estructura psíquica de la personalidad individual, de los modelos de estructura social con los cuales la primera se interrelaciona, y de la coyuntura histórica, pueden darse de hecho diferentes combinaciones estructurales de la pertenencia social, en las que ninguna de ellas pueda tener peso, fuerza o intensidad diversa, y puedan encontrarse en *relación conflictual* con las otras (Simmel) (véase Pollini, 1990).

Las personas y los grupos viven subjetivamente una realidad que les es externa. En México, este discurso tiene una resonancia particular con relación a las nociones del país. En el cuestionario se incluyeron preguntas que se refieren a facetas de la identidad vinculadas al sentido de pertenencia socioterritorial (véase Pollini, 1990: 185-225). De este modo, las preguntas se orientaron a recoger percepciones sobre la pertenencia y el arraigo.

A la pregunta *¿Qué tan orgulloso te sientes de ser mexicano?*, más de la mitad de los jóvenes entrevistados (53.9%) afirmó sentirse “Muy orgulloso”, y casi 4 de cada diez (37.7%) dijeron sentirse orgullosos. Indiferente a ese sentimiento se mostró un 6%, y solo el 1.6% expresó sentirse poco o nada orgulloso (véase gráfica 22).

Gráfica 22
¿Qué tan orgulloso te sientes de ser mexicano?
(Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 89).

A medida que se incrementa la escolaridad, crece la respuesta “muy orgulloso”, hasta alcanzar el 68.5% de quienes cuentan con estudios de licenciatura. En contraste, se encuentran por debajo del promedio nacional las personas que cuentan con estudios de primaria incompleta (42.2%), de primaria (50.8%) y de secundaria (48.8%). De acuerdo con la región del país en donde se ubican los entrevistados, es en el noroeste donde crece el sentimiento de orgullo nacional, que alcanza al 59.8%, mientras que en el centro del país se obtuvo un promedio menor que la media (51.8%). El sentimiento de orgullo nacional se acrecienta en las grandes urbes y en las zonas metropolitanas y disminuye en las comunidades rurales y en las de 15,000 a 99,999 habitantes (véase tabla 264).

En la vida moderna, y particularmente de los jóvenes, se muestra una pérdida progresiva de la importancia de la pertenencia a las comunidades territoriales locales, como el barrio y la localidad o el pueblo. Pierden relevancia su carácter particularista y difuso, en beneficio del surgimiento y el crecimiento de las pertenencias múltiples, más universalistas, no intrínsecamente ligados al elemento residencial territorial. Esta perspectiva asume como variable de base la movilidad residencial y la intensa fluidez territorial de la población sobre el territorio.

A la pregunta *De los siguientes lugares que te voy a mencionar, ¿qué tanto te sientes parte de...?* Así, siete de cada diez jóvenes entrevistados dijeron sentirse *mucho*

parte de *México*, parte de *su estado* y parte *del mundo*. En menor medida aparecen el barrio, el grupo y la localidad (véase cuadro 39).

| Cuadro 39 De los siguientes lugares que te voy a mencionar, ¿qué tanto te sientes parte de...? (Porcentajes) | | | | | |
|---|-------|------|------|------|-------|
| | Mucho | Algo | Poco | Nada | NS/NC |
| Tu barrio | 45.2 | 42. | 9.5 | 2.1 | 1.0 |
| Tu grupo | 50.6 | 35.5 | 10.4 | 1.7 | 1.8 |
| Tu localidad o pueblo | 52.8 | 35.3 | 10.0 | 1.2 | 0.7 |
| Tu estado | 56.2 | 34.1 | 8.0 | 1.2 | 0.5 |
| Tu región | 54.6 | 32.8 | 9.7 | 1.9 | 1.0 |
| México | 69.1 | 24.8 | 5.2 | 0.6 | 0.3 |
| El mundo | 55.0 | 31.6 | 9.7 | 1.7 | 2.0 |
| Otro | 3.6 | 4.2 | 1.0 | 1.0 | 90.2 |

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 90).

Con relación a esto, se ha venido evidenciando la tendencia al cambio, de modo particular en relación con dos escenarios analíticamente distintos, pero históricamente presentes y compuestos en tiempos y fases diferentes, que se toman en consideración como elemento central de la pertenencia nacional. La tendencia general al cambio se revela sobre una de las dimensiones principales mediante las cuales se configura la pertenencia socioterritorial, que es la del *localismo-cosmopolitismo*, y que viene a designar el rango de la amplitud territorial o la extensión de la pertenencia misma. Así, mientras que aumenta la tendencia a sentirse *parte del mundo* (55%) disminuye el porcentaje de quienes dijeron sentirse *parte de su barrio* (45.2%). En contraste, quienes dijeron sentirse en mayor medida *parte de su barrio o de su pueblo* son los jóvenes con bajos niveles de escolaridad, que habitan en zonas rurales o ciudades pequeñas.

Como se observa, el perfil de los que “*se sienten en poca medida parte de o pertenecen poco*” está constituido por las siguientes características: tener mayor edad, tener mayor escolaridad, habitar en grandes aglomeraciones urbanas y mayor apertura hacia los modelos culturales de carácter universalista (véanse tablas 266-273).

II. PRINCIPALES PROBLEMAS DE LOS JÓVENES

La vida de los jóvenes en México está marcada por “la desocupación juvenil, la precariedad de la actividad laboral entre los jóvenes y la participación temprana de muchas mujeres en la vida doméstica y reproductiva, entre otros” (véase Conapo, 2011). Persiste en México el estereotipo de los jóvenes como “estudiantes”, siendo que los estudiantes, y particularmente los que cursan estudios superiores, son, desafortunadamente, una minoría. De los 29 millones 706 mil 560 jóvenes entre 15 y 29 años solo el 28% cuenta con un nivel de escolaridad media superior. De los 22 millones 995 mil 612 jóvenes entre 18 y 29 años, el 22% tiene un nivel de escolaridad de educación superior (INEGI, 2010).

De acuerdo con especialistas, los jóvenes que no estudian ni trabajan

alcanzaron su mínimo en 2007 (en alrededor de uno de cada cinco jóvenes). Hay indicios de que este fenómeno se ha elevado dos o tres puntos porcentuales en los últimos tres o cuatro años, debido al impacto de la crisis de 2008-2009 sobre el empleo y el gasto social. Estas cifras revelan que la existencia de la doble privación está marcada por el acceso desigual a la estructura de oportunidades entre hombres y mujeres. Nadie puede estar satisfecho de esta situación. A pesar de los esfuerzos por reducir la brecha de género, la población femenina sigue teniendo menos opciones educativas y laborales que los varones. De esta manera, para muchas de ellas, el confinamiento doméstico es la única opción, en vez de estudiar, trabajar y vivir el mundo público (véase Tuirán y Ávila, 2012).

Al mismo tiempo que disminuyen sus posibilidades de insertarse en la educación o en la vida laboral, los jóvenes constituyen una fuerza electoral de gran importancia: la población de 18 a 29 años representa el 28.42% del padrón electoral, y para junio de 2012 se estimaba que en total son 3.5 millones de nuevos votantes los que acudirían a las urnas por primera vez y 10.5 millones que lo hicieron en 2009 (IFE, 2012).

En un contexto de violencia creciente y descontento en diversos sectores por las políticas de combate a la delincuencia organizada, el gobierno ha efectuado acciones y puesto en práctica políticas públicas que con frecuencia atentan contra los derechos y garantías de los ciudadanos. Mientras aumenta la violencia y cada vez hay un número mayor de muertes de civiles y personal de los cuerpos de seguridad que el gobierno justifica por el combate al narcotráfico, son los jóvenes el sector más afectado en esta guerra. Los delincuentes son cada vez más jóvenes, al igual que los encargados de

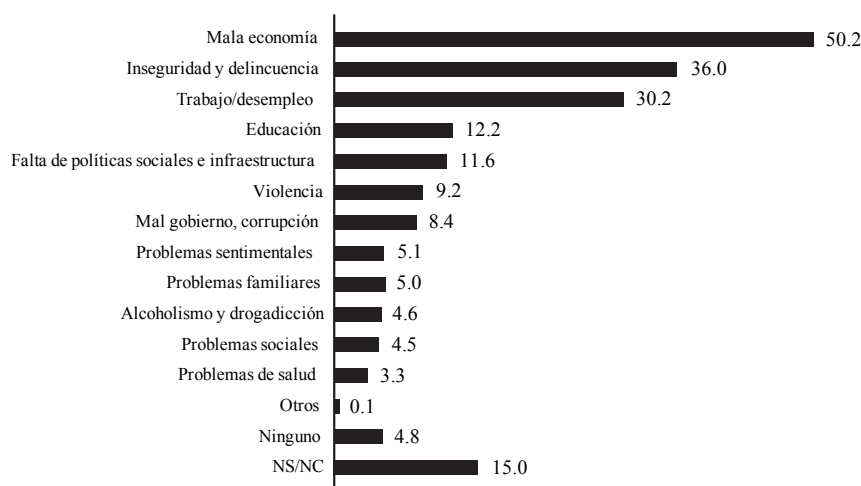
combatirlos: los policías y los soldados y los muertos también son en su mayoría jóvenes (véase Flores, 2011).

La desconfianza en el gobierno, en el Congreso, en los medios de comunicación y en las instituciones que procuran e imparten justicia y la falta de respuestas contundentes a las exigencias de la sociedad civil han llevado a movilizaciones que apenas inician. Por una parte, los jóvenes de 18 a 30 años nacieron en las décadas de los ochenta y noventa, épocas en las que se inicia y crece la defensa de los derechos humanos y en las libertades, y prácticamente no vivieron experiencias autoritarias. Por la otra, perciben fuertemente la falta de oportunidades y de cumplimiento de las promesas de la democracia. Se encuentran a medio camino entre los valores tradicionales y los modernos, o, si se quiere, entre los valores materialistas y postmaterialistas. Todo ello refleja un desencanto temprano con la sociedad en la que viven.

Los problemas antes señalados aparecen con claridad cuando se pregunta a los jóvenes: *¿Cuáles son los tres problemas que en lo personal enfrentas tú hoy?* La mala economía, la inseguridad y delincuencia, la falta de trabajo y el desempleo, aparecen en los primeros lugares de mención. Con porcentajes menores le siguen la educación, la falta de políticas sociales e infraestructura, la violencia, el mal gobierno y la corrupción (véase gráfica 23).

A medida que aumenta la edad, aumentan las percepciones de la *mala economía*, la *inseguridad y la delincuencia* y el *desempleo*. La mención de los problemas cambian de acuerdo con la región del país en donde se habita: mientras que la percepción del *desempleo* se acentúa más en las regiones centro y sur-sureste, la *pobreza* aparece con un mayor número de menciones en el noreste y en la región sur-sureste. La *inseguridad y la delincuencia* se mencionan con un porcentaje elevado en el noreste del país (62%), mientras que los *problemas sociales y la violencia* se manifiestan en las regiones noreste y noroeste.

Gráfica 23
 ¿Cuáles son los tres problemas que en lo personal enfrentas tú hoy?
 (Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 80).

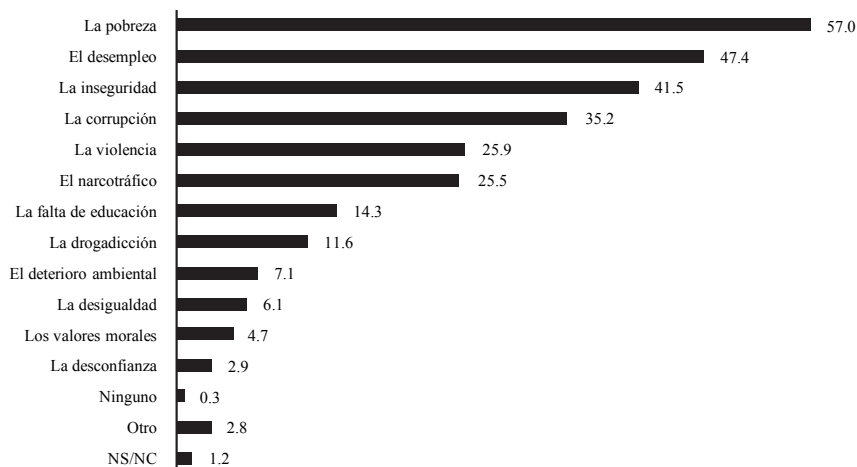
* Nota: pregunta de mención múltiple. Los porcentajes no suman 100%.

La falta de educación y la *desigualdad* alcanzan mayores porcentajes de mención en las comunidades rurales y entre los quienes tienen menores niveles de escolaridad. En contraste, los *valores morales*, y la *drogadicción* aparecen en las grandes aglomeraciones metropolitanas (véase tabla 245).

III. PRINCIPALES PROBLEMAS DEL PAÍS

Los principales problemas que los jóvenes perciben en el país son muy similares y aparecen casi en el mismo orden que los problemas que enfrentan los jóvenes de forma personal. Lo anterior se refleja claramente en las respuestas a la pregunta: *En tu opinión, ¿cuáles son los tres problemas más graves del país?* Así, la *pobreza*, el *desempleo*, la *inseguridad*, la *corrupción*, la *violencia* y el *narcotráfico* ocupan los primeros lugares de mención, seguidos de lejos por la *falta de educación*, la *drogadicción*, el *deterioro ambiental* y la *desigualdad* (véase gráfica 24).

Gráfica 24
 En tu opinión, ¿cuáles son los tres problemas más graves del país?
 (Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 79).

* Nota: pregunta de mención múltiple. Los porcentajes no suman 100%.

Es entre los jóvenes sin escolaridad y con estudios básicos y para los que habitan en el sur-sureste y en las comunidades menores de 15,000 habitantes, que se menciona a la *pobreza* como el principal problema del país. El *desempleo* es un problema con porcentajes similares de mención a lo largo de todos los rangos de edad. Se acentúa entre las personas sin escolaridad y con estudios básicos, pero también se manifiesta entre los jóvenes que cuentan con carreras técnicas y estudios superiores, y entre quienes habitan en la zona centro-occidente y en comunidades rurales. Por su parte, *la inseguridad* es mencionada como el tercer principal problema del país, y aparece en todos los grupos de edad; se menciona con porcentajes más altos en el centro-occidente y en el noreste del país y en las ciudades medias que comprenden entre los 15,000 y los 99,999 habitantes.

Con porcentajes similares de mención (25.9% y 25.5%, respectivamente) aparecen *la violencia* y *el narcotráfico*. Ambas son mencionadas con porcentajes más altos entre los jóvenes que habitan en el noreste del país y por quienes viven en ciudades medias.

La falta de educación y *la desigualdad* alcanzan mayores porcentajes de mención en las comunidades rurales y entre quienes tienen menores niveles

de escolaridad. En contraste, los *valores morales* y la *drogadicción* aparecen en las grandes aglomeraciones metropolitanas (véase tabla 244).

IV. LA CONFIANZA EN UNA SOCIEDAD DE DESCONFIADOS

La credibilidad y la confianza constituyen la base de legitimidad de los sistemas políticos, y contribuyen a la creación de consensos y a la cohesión social. La cohesión social es un proceso, lo que significa la construcción constante de vínculos y vasos comunicantes entre orientaciones normativas distintas, representaciones sociales, un sentido de pertenencia, la conciencia de un pasado compartido y un futuro o un proyecto común. Uno de los mecanismos básicos en la sociedad es la reciprocidad, y, por ello, la confianza aparece como un valor fundamental en este proceso.

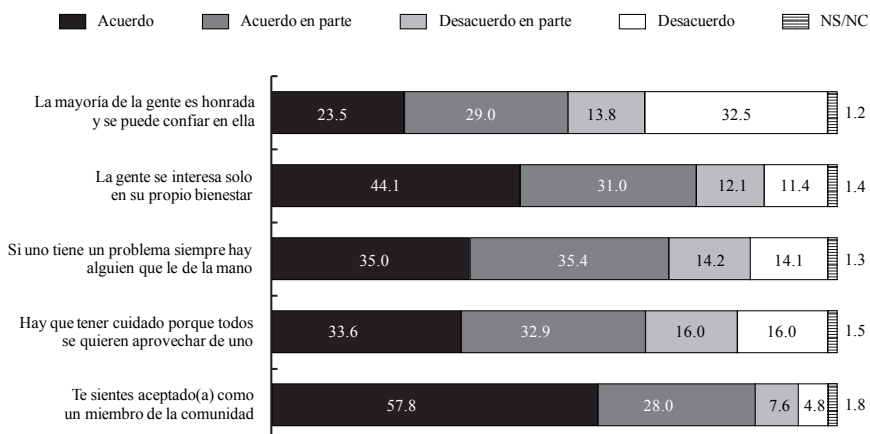
La cohesión social se sustenta en el compromiso, en la reciprocidad y en la adhesión. Es un proceso, y también un resultado de un estado de cosas, que debe ser construido permanentemente. La falta de estabilidad, de continuidad, de predictibilidad y de acceso al bienestar material en la sociedad contribuyen a crear tensiones crecientes en el tejido social. No obstante, el cambio estructural y la competencia no son fundamentalmente incompatibles con la cohesión social; al contrario, son el motor del crecimiento y de la prosperidad sobre los cuales puede construirse la cohesión social. Recíprocamente, un fuerte tejido social provee una base segura para la flexibilidad y la toma de riesgos.

1. *Confianza interpersonal*

En la sociedad mexicana, una sociedad caracterizada por la desconfianza, los jóvenes y las mujeres son los sectores más desconfiados. Se desconfía de la gente en general, de los vecinos, y solo se confía en la propia familia. No obstante, la mayoría de los jóvenes se sienten aceptados como miembros de su comunidad.

Solo el 52.5 % piensa que *La mayoría de la gente es honrada y se puede confiar en ella*; desconfía en cambio 46.4%. El 75.2% está de acuerdo en que *la gente confía solo en su propio bienestar*; solo está en desacuerdo con esta afirmación un 23.5%. 70.5% opina que *Si uno tiene un problema siempre hay alguien que le da la mano*. 28.3% opina lo contrario. 66.5% señala que *Hay que tener cuidado porque todos se quieren aprovechar de uno*. El 85.8% dice que *Se siente aceptado(a) como miembro de la comunidad* (véase gráfica 25).

Gráfica 25
¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes frases?
(Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 53).

La desconfianza se acentúa a medida que aumenta la edad. De acuerdo con su distribución, según la escolaridad, la desconfianza se incrementa en ambos polos de la escala: quienes no tienen escolaridad y quienes tienen niveles básicos están en desacuerdo con la frase *La mayoría de la gente es honrada y se puede confiar en ella*, al igual que las personas con licenciatura y posgrado. En el centro del país y en el noroeste y en las poblaciones entre los 15,000 y 99,999 habitantes, en contraste, confían más los jóvenes de 12 a 14 años, con escolaridad de secundaria, quienes habitan en el noreste del país y en comunidades rurales.

Los jóvenes que se sienten *más aceptados como miembros de la comunidad* son los de menor edad, quienes habitan en las regiones centro y noreste del país y en las grandes zonas metropolitanas. Se sienten menos aceptados *como miembros de la comunidad* los jóvenes entre los 15 y los 19 años de edad, las personas en los polos de la escala de escolaridad: con menor escolaridad y con mayor escolaridad, quienes habitan en el centro y en el sur-sureste del país y las personas que habitan en comunidades rurales y ciudades medias (véase tabla 183).

2. *Confianza y percepción de las instituciones y de los actores políticos*

La eficacia atribuida a los actores políticos y a las instituciones es un factor que, conjuntamente con la credibilidad, la confianza y las visiones de la justicia y el orden, determinan las percepciones acerca de la autoridad. Las percepciones acerca de la autoridad tienden a cambiar según los diferentes niveles de quienes la ejercen. El grado de cercanía o lejanía del individuo hacia la autoridad tiende a afectar de determinadas maneras la percepción de la autoridad.

Los jóvenes no tienen una alta confianza en la autoridad. En cambio, aparecen con una credibilidad *muy alta* la familia, las universidades públicas, los maestros y el ejército. Igualmente, obtienen *altos niveles* de credibilidad debido fundamentalmente a la naturaleza de su función y al tipo de organización más horizontal: la CNDH, los movimientos sociales de los jóvenes y las organizaciones sociales de ayuda, los sacerdotes o ministros religiosos y la radio.

Los jóvenes desconfían de la autoridad y de los medios de comunicación masiva. Así, se sitúan en niveles menores de credibilidad la televisión, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, la SCJN, el presidente de la República, los periódicos, el Instituto Federal Electoral, el gobierno federal y los gobiernos de los estados. Finalmente, en los niveles más bajos están los partidos políticos, los diputados, los senadores y la policía.

Los jóvenes desconfían también de los medios de comunicación masiva. Así, obtiene una mayor credibilidad la radio que la televisión y los periódicos. Los mensajes que se transmiten por las redes sociales en facebook obtuvieron menor credibilidad que la radio, la televisión y los periódicos; en cambio, las comunicaciones que se transmiten vía twitter son las que tienen más baja credibilidad que todos los medios.

La menor credibilidad de los actores políticos y de las instituciones se relaciona con la crisis de representación que atraviesa el país, de allí el crecimiento en la percepción de confianza de algunas instituciones y la disminución, o incluso, la pérdida de legitimidad de otras (véase cuadro 40).

Cuadro 40

Pensando en una escala del 0 al 10 como en la escuela, donde 0 es que no crees en nada de lo que te dicen y 10 cuando crees completamente en lo que te dicen.
¿qué tanto crees en lo que dice(n): ...?
(Promedios)

| Concepto | Promedio |
|--|----------|
| La familia | 8.80 |
| Las universidades públicas | 8.10 |
| Los maestros | 7.80 |
| El ejército | 7.40 |
| La Comisión Nacional de los Derechos Humanos | 7.40 |
| Los movimientos sociales de los jóvenes | 7.30 |
| Las organizaciones sociales de ayuda | 7.20 |
| Los curas, sacerdotes o ministros religiosos | 7.10 |
| La radio | 7.10 |
| Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación | 6.90 |
| La televisión | 6.90 |
| La Suprema Corte de Justicia de la Nación | 6.90 |
| El presidente de la República | 6.80 |
| Los periódicos | 6.80 |
| El Instituto Federal Electoral | 6.70 |
| El gobierno federal | 6.70 |
| El gobernador de su estado (el jefe de gobierno) | 6.70 |
| Los sindicatos | 6.30 |
| Los mensajes que se transmiten en <i>facebook</i> | 6.30 |
| La policía | 6.10 |
| Los senadores | 6.10 |
| Los mensajes que se transmiten en <i>twitter</i> | 6.10 |
| Los partidos políticos | 5.90 |
| Los diputados | 5.90 |

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 54).

Si bien los partidos políticos suelen considerarse como las instituciones a través de las cuales los ciudadanos pueden contribuir de mejor manera a la solución de los problemas políticos y sociales del país,³⁷ frecuentemente no han sido capaces de dar respuesta a las necesidades de la población y

³⁷ Encuesta Nacional de Cultura Constitucional, México, IJ, UNAM, 2012.

convertirse en canales que recojan sus demandas, representaciones y valores, especialmente de los jóvenes.

Como se señaló antes, los jóvenes y las mujeres son los sectores más desconfiados en la sociedad mexicana. Si bien al interior del grupo comprendido entre los 12 y los 29 años de edad son las personas entre los 12 y los 14 años las mujeres, quienes tienen menores niveles de escolaridad y habitan en las zonas rurales y ciudades pequeñas y medias quienes tienden a creer más en las instituciones y en los actores políticos. En contraste, a medida que aumenta la edad, aumenta también la desconfianza. La falta de credibilidad en los actores políticos crece también con la escolaridad, e igualmente lo hace cuando se habita en el centro del país y en las grandes zonas metropolitanas.

La desconfianza hacia los diferentes actores y hacia las instituciones políticas es mayor entre los jóvenes simpatizantes con el PRD y entre quienes no simpatizan con ningún partido político. En la mayoría de los jóvenes entrevistados se observan elementos que reflejan su adscripción, en ciertos aspectos, a las antiguas formas de la cultura política: tienen poco interés en los temas públicos, como son los problemas políticos del país, pero desconfían de las formas tradicionales de representación política. Esta actitud supone una forma particular de entender “lo público”, que ya no se restringe a las acciones de las instituciones gubernamentales y políticas tradicionales. Más bien, para algunos de los entrevistados “lo público” es una preocupación colectiva, donde la intervención es un derecho ciudadano fundamental. No obstante, las posiciones están en contradicción con la escasa voluntad juvenil de participación en organizaciones y movimientos de carácter político.

Lo anterior nos permite señalar la existencia de un cambio cultural importante. Este cambio parece implicar una nueva y distinta concepción de los recursos, de los tiempos y de los espacios, y, por lo tanto, de la política. Este cambio incide de manera importante sobre los tipos de relaciones y de comunicación que se establecen entre los miembros y las organizaciones, entre los ciudadanos y las instituciones, y en los niveles de participación en las instituciones políticas.

Se desprende que para los entrevistados el impulso a la participación ciudadana reside principalmente en varios factores, entre los cuales se consideran más importantes la legitimidad y la representatividad de los órganos de representación ciudadana; el desarrollo de procesos ajenos a la participación de los partidos políticos y en la existencia de una comunicación y una atención directa de las autoridades y de las instancias ciudadanas.

V. LA CONCEPCIÓN DE LA PERSONA; LA ESFERA DE LA VIDA PRIVADA

A medida que la apertura de oportunidades para el ocio y el consumo se incrementan, los medios de comunicación masiva ofrecen a los jóvenes una diversidad de formas de comprenderse a sí mismos: los jóvenes están creciendo en un mundo en el que “literalmente lo han visto todo antes” (Berger y Luckman, 1972). Esta socialización anticipatoria (Berger y Luckman, 1972), alimentada por la proliferación y la globalización de formas casi instantáneas de comunicación tecnológica, permiten el acceso de los jóvenes a formas del conocimiento que alimentan su subjetividad. La subjetividad, entonces, no se puede considerar como construida a través de esencias preformadas independientes del tiempo o de la actividad social, sino producida y reproducida en forma constante, construida desde el rango de posiciones disponibles al individuo.

1. Principales problemas de la persona, el futuro, expectativas, realización de proyectos

Para los jóvenes contemporáneos, expuestos y consumidores de un amplio rango de medios de comunicación masiva, prácticas de consumo y ocio, cambian la formas tradicionales de identificarse con una familia o con un grupo de pares, y hoy es más probable que lo hagan con múltiples grupos de pares. Existe, así, una multiplicidad de facetas, que orientan la noción de ser joven y de pensar a los jóvenes como en movimiento entre esas diversas facetas de la identidad. En otras épocas y movimientos de jóvenes, como por ejemplo en el caso del movimiento hippie, se atribuía autenticidad y le daban sentido aquellos claramente identificados con un grupo, quienes se aproximaban más al estilo de vida alternativo, que reflejaba las normas asociadas con el grupo. Hoy el sentimiento de autenticidad puede representar un menor valor, y el sentido se localiza en las identidades fluidas, temporales y múltiples, facilitadas por la tecnología y las prácticas de consumo (McKay, 1998). Así, mientras que algunos pueden estar fuertemente identificados con un grupo, otros adoptan un acercamiento más flexible y se mueven a través de un calidoscopio de escenas y de culturas fracturadas.

Si bien los jóvenes tienen culturas múltiples y fragmentadas (Nilan y Feixa; 2006), también existen fuerzas que las homogeneizan, como la globalización y el borramiento de la línea que divide ciertas actividades de los jóvenes y los adultos. Las tecnologías de la comunicación han ayudado a

la globalización y a la comercialización de las culturas juveniles, actuando como fuerzas homogeneizadoras que permiten a las culturas de los jóvenes, formarse y comunicarse casi instantáneamente en formas más o menos similares en el mundo. Al mismo tiempo, tiende a diluirse la línea que delimita los intereses y las actividades de los adultos y los jóvenes. De la misma manera que los jóvenes tardan más en transitar de la adolescencia a la adultez, los adultos están menos dispuestos a abandonar las actividades juveniles. Los jóvenes no desean posponer su entrada e inserción al mercado laboral, pero desean adquirir conocimientos y seguridad económica.

2. Religión

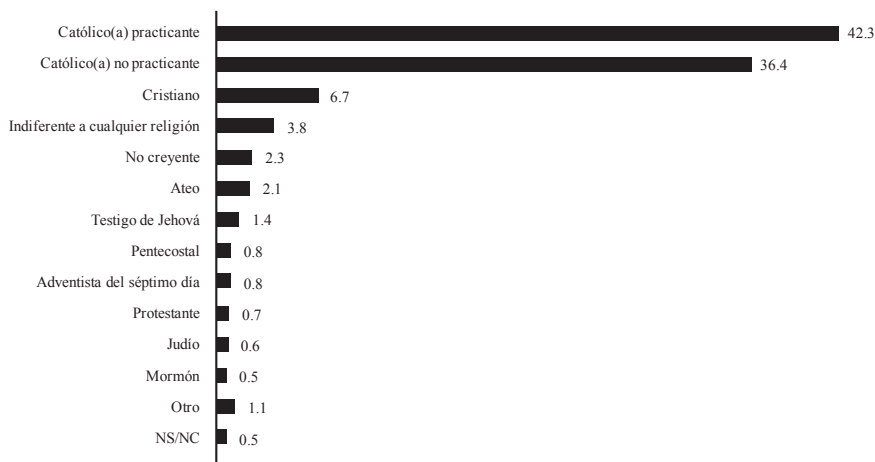
La religión es un elemento que ha acompañado a la humanidad a través del tiempo, y su práctica ha sido parte importante en la actividad de toda sociedad. Más allá de los matices que las diferentes creencias religiosas tengan, la religión es un factor que forma parte de la producción cultural en la sociedad. En ella se guardan elementos comunes y universales adaptados a las diferentes cosmovisiones y sus propuestas para ver y entender el universo; es a través de ella que los individuos y los grupos adquieren ciertas características de identidad y pertenencia, normas de conducta, códigos morales, etcétera.

En la actualidad, hemos sido testigos de una serie de fenómenos que han afectado a todas las instituciones e integrantes de la sociedad, y en este universo se encuentran los jóvenes, quienes en los últimos años han visto acrecentada la ya de por sí natural brecha que existe entre generaciones.

En el caso de México, históricamente ha habido una hegemonía católica producto del periodo colonial, pero en los últimos tiempos se ha dado lugar a una creciente pluralidad religiosa, que ha creado nuevos retos a las antiguas estructuras religiosas, al ya no ser fuentes hegemónicas de la fe, sino ahora una entre muchas. Los jóvenes han vivido en un contexto muy diferente al de sus padres, pero ¿qué efecto ha tenido en las nuevas generaciones? Por este motivo, se interrogó a los jóvenes sobre la religión que profesan.

A los jóvenes se les preguntó *¿Cuál es tu religión?* A continuación se muestran los resultados (véase gráfica 26).

Gráfica 26
¿Cuál es tu religión?
(Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 56).

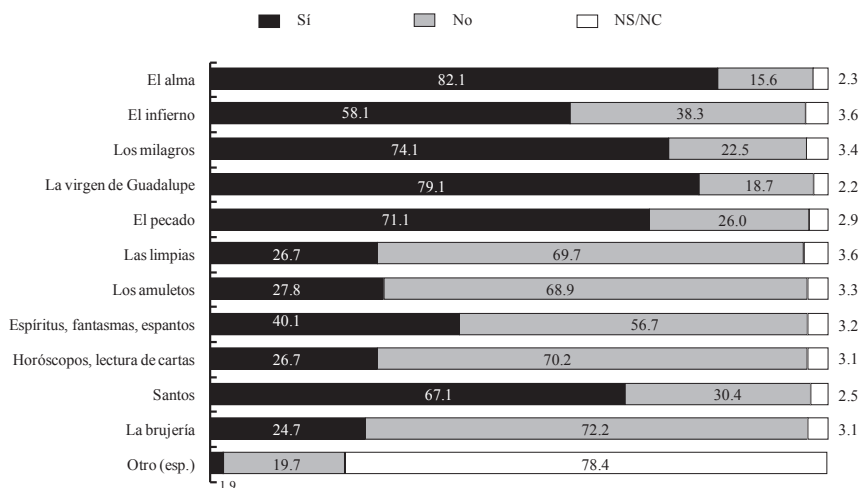
El 42.3% de los entrevistados afirmó que su religión es católico practicante, 36.4% es católico no practicante, 6.7% cristiano, 4.4% no creyente, 3.8% indiferente a cualquier religión, 1.4% testigo de Jehová, 0.8% pentecostal, 0.7% protestante, 0.6% judío, 0.5% mormón, 1.1% otro, 0.2% no sabe y 0.2% no contestó. De los entrevistados que mencionaron ser católicos practicantes, el 46.7% son mujeres, y el 37.8% hombres. De los jóvenes entrevistados de 12 a 14 años, la mitad declaró (49.7%) que es católico practicante; a medida que avanza la edad esta tendencia cambia; de los que tienen de 25 a 29 años, solo 4 de diez (40.9%) mencionó esa religión. De los entrevistados con primaria completa, el 54.4% señaló que es católico practicante. La tendencia baja a medida que aumenta la escolaridad; de los que tienen licenciatura completa, solo el 38.2% afirmó ser católico practicante. Según la simpatía partidista, quienes más dijeron ser católicos practicantes son los del PAN (45.9%), y los que menos lo hicieron son los del PRD-PT-MC (34.6%). En la región centro-occidente el 53.7% mencionó que es católico practicante, y en el noreste solo fue el 34.2% (véase tabla 200).

Para indagar acerca de los misticismos, símbolos, esoterismos y espiritualidades en los que creen los jóvenes, se les preguntó: *¿Crees en...? El alma, el infierno, los milagros, la virgen de Guadalupe, el pecado, las limpias, los amuletos,*

espíritus, fantasmas, espantos, horóscopos, lectura de cartas, santos y la brujería (véase gráfica 26).

De la serie de símbolos, creencias religiosas, esotéricas y espirituales, en lo que creen más los jóvenes es en el *alma* (82.1%), en la *virgen de Guadalupe* (79.1%), en *los milagros* (74.1%), y en *el pecado* (71.1%). Por otra parte, en lo que menos creen es en la *brujería* (72.2%), en *los horóscopos*, en la *lectura de cartas* (70.2%), en *las limpias* (69.7%) y en *los amuletos* (68.9%). A continuación se exponen una a una las diferentes respuestas, haciendo hincapié en las principales tendencias según los cruces sociodemográficos (véanse tablas 188 a 199).

Gráfica 27
¿Crees en...?
(Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 55).

Como se mostró anteriormente, ocho de cada diez jóvenes encuestados mencionaron que creen en *el alma*; de estos, quien en mayor proporción lo afirmó fueron las mujeres (85.0%), en comparación con los hombres (79.2%). También quienes creen más en *el alma* son los que simpatizan con el PAN (88.8%), y los que menos creen son los que no simpatizan con algún partido político (80.1%). Otros que creen en *el alma* son los que viven en la

región noreste del país (85.1%), mientras que en la región sur-sureste esta creencia es menor (77.2%) (véase tabla 188).

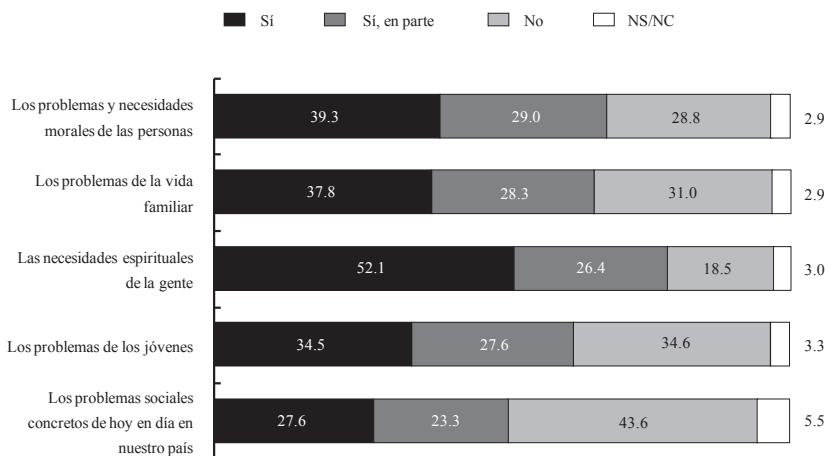
Por otra parte, 8 de cada diez entrevistados dijeron creer en *la virgen de Guadalupe*. Según la edad de los jóvenes, el grupo que más sobresale es el de los que tienen de 20 a 24 años, que en menor medida afirmó que cree en *la virgen* (75.3%). El resto de los grupos etarios se mantienen cercanos a la media. De acuerdo con la escolaridad de los jóvenes, hay una tendencia, donde a menor nivel de escolaridad, hay un mayor porcentaje de jóvenes que afirmó creer en *la virgen de Guadalupe*; en el caso de los jóvenes más escolarizados, es a la inversa; es así que de los jóvenes con primaria completa el 83.1% cree en *la virgen*, mientras que los de licenciatura completa es el 76.6%. Por su simpatía partidista los jóvenes que más creen en la virgen son los del PRI-PVEM (83.3%) y los que menos lo hace son los del PRD-PT-MC (67.2%). En la región que más creen en *la virgen* es la centro-occidente (87.2%) y en la que menos lo hacen es la sur-sureste (72.4%) (véase tabla 191).

En cuanto a *los milagros*, el 74.0% dijo que cree en ellos. Las mujeres creen más en *los milagros* (77.0%), y los hombres menos (70.9%). Hay una tendencia a creer menos en los milagros a mayor escolaridad. De los jóvenes con primaria incompleta, el 79.9% afirmó que cree en los milagros, mientras en los que tienen licenciatura completa fue el 70.9%. Los que simpatizan con el PRI-PVEM creen más en *los milagros* (78.4%), y los del PRD-PT-MC creen menos (70.5%). En la región, que más creen en ellos es en el noroeste del país (78.1%), y en donde creen menos es en el centro (68.6%) (véase tabla 190).

Se interrogó a los jóvenes sobre una serie de problemas y necesidades para conocer las diferentes percepciones que tienen de su religión como respuesta a estos; es decir, si la religión le sirve para guiarse en la vida, si la toman como un sistema particular de valores y reglas de acción, por lo que se preguntó: *Hablando en general, ¿piensas que tu religión (Iglesia) tiene una respuesta adecuada para...?* (véase gráfica 27).

En general, la población entrevistada consideró que la religión da una respuesta adecuada a los planteamientos hechos. Sobresale el caso de *las necesidades espirituales de la gente*, donde el 52.1% opinó que su religión *sí* tiene una respuesta adecuada. En tanto que a *los problemas sociales concretos de hoy en día en nuestro país* el 43.6% consideró que su religión *no* tiene una respuesta adecuada (véanse tablas 201-205).

Gráfica 28
Hablando en general, ¿piensas que tu religión (Iglesia)
tiene una respuesta adecuada para...?
(Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 57).

Acerca de si la religión tiene una respuesta adecuada para *los problemas y necesidades morales de las personas*, 4 de cada diez mencionaron que sí. Así lo consideraron en mayor proporción las mujeres (42.2%), que los hombres (36.0%), así como el 45.9% de los entrevistados en el centro-occidente del país y el 31.9% de la región centro. Tanto en edad, escolaridad y simpatía partidista no se distinguió alguna diferencia relevante que mostrar (véase tabla 201).

Respecto a *los problemas de la vida familiar*, el 37.9% contestó que su religión sí tiene una respuesta adecuada. Las mujeres (40.6%) en mayor medida que los hombres (34.9%) contestaron que la religión sí tiene una respuesta a *los problemas de la vida familiar*. Según la edad de los encuestados, hay una tendencia; en los que tienen de 12 a 14 años el 42.2% afirmó que la religión sí ofrece una respuesta, y en los de 25 a 29 años fue el 32.1%. Los jóvenes con primaria incompleta (45.9%) tendieron a mencionar en mayor medida que la religión sí ofrece una respuesta, mientras que los de licenciatura completa lo hizo en menor medida (38.0%). El 39.5% de la población que no tiene alguna simpatía partidista cree que la religión sí ofrece una respuesta a los problemas de la vida familiar, y del PRD-PT-MC fue el 33.3%. En la región del país donde más se mencionó que la religión sí tiene una respuesta fue

en la sur-sureste (45.4%), y en donde menos se mencionó fue en el noroeste (27.2%) (véase tabla 202).

En cuanto a *las necesidades espirituales* de la gente, anteriormente se había mencionado que el 52.1% de los encuestados afirmó que la religión sí ofrece una respuesta adecuada. En el caso de las mujeres (55.5%), un mayor porcentaje al de los hombres (48.3%) cree que la religión sí ofrece una respuesta adecuada. En la región donde en mayor medida creen que la religión sí ofrece una respuesta adecuada es en la sur-sureste (59.0%), y en donde menos es en la noreste (40.1%). Según la edad, la escolaridad y la simpatía partidista de los entrevistados no hay diferencias importantes que reportar (véase tabla 203).

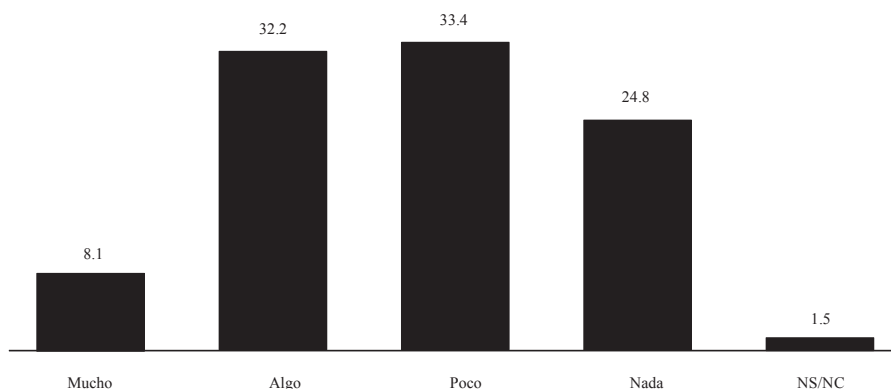
Sobre si la religión ofrece una respuesta adecuada para *los problemas de los jóvenes*, el 34.6% consideró que sí. El porcentaje de entrevistados que respondió de esta forma disminuye conforme avanza la edad; de los jóvenes de 12 a 14 años fue el 40.5%, en tanto que en los de 25 a 29 años fue el 31.4%. De acuerdo con la simpatía partidista, el 37.5% de los jóvenes del PRI-PVEM estuvo de acuerdo con esa postura, y en el caso del PRD-PT-MC lo estuvo el 30.6%. En la región donde se dio más esta postura fue en la sur-sureste (45.5%), y en donde menos se dio fue el noroeste (27.0%). No hay diferencias importantes en cuanto a sexo y escolaridad (véase tabla 204)

En el caso de si la religión ofrece una respuesta adecuada a *los problemas sociales concretos de hoy en día en nuestro país*, el 43.6% de la población de jóvenes encuestados contestó *no*. Esto es respondido principalmente por los hombres (47.2%). En el caso de los grupos etarios, hay una tendencia; los de 12 a 14 años (37.4%) señalaron en menor medida que la religión no ofrece una respuesta adecuada, en comparación con los de 25 a 29 años, que en mayor medida lo señaló (48.9%). De los que simpatizan con el PRD-PT-MC, el 46.4% negó que la religión ofrezca una respuesta adecuada, y en los del PRI-PVEM lo hizo el 41.2%. Y en las regiones del país, en el centro (56.7%) está el mayor porcentaje que no cree que la respuesta de su religión sea adecuada, y en el sur-sureste esta posición es menor (32.1%). No hay diferencias importantes en el cruce de escolaridad (véase tabla 205).

Se cuestionó a los jóvenes sobre la influencia de la religión en su vida, para saber si esta forma parte de las reglas de acuerdo con las que viven, por lo que se les preguntó si, *para tomar decisiones importantes en tu vida, ¿qué tanto te guías por las recomendaciones de los sacerdotes (o ministros de tu religión)?* (véase gráfica 29).

Gráfica 29

Para tomar decisiones importantes en tu vida, ¿qué tanto te guías por las recomendaciones de los sacerdotes (o ministros de tu religión)? (Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 58).

Una tercera parte de los entrevistados (33.5%) mencionó que se guía “poco” por las recomendaciones de los sacerdotes o ministros religiosos de su religión, y otra tercera parte (32.2%) se guía “algo”; una cuarta parte dijo que “nada” (24.8%), y cerca de uno de cada diez (8.1%) se guía “mucho”; 0.9% dijo que “no sabe”, y 0.6% “no contestó”. Según su simpatía partidista, de los que respondieron que se guían *poco* por las recomendaciones de los sacerdotes o ministros religiosos de su religión en el PAN fue el 37.0%, mientras que en los que dijeron no tener alguna simpatía por un partido político fue el 31.5%. Y en las regiones del país fue en la centro-occidente (38.3%) en donde más dijeron guiarse *poco*, y en la noroeste (30.7%) lo hicieron menos. Según el sexo, la edad y la escolaridad de los encuestados no hay diferencias que señalar (véase tabla 206).

En general, para la religión no constituye un factor importante en la vida de los jóvenes, solo 3 de cada diez piensan que esta tiene una respuesta adecuada a los problemas de los jóvenes. Esto tal vez explica por qué solo 4 de cada diez se consideran a sí mismos como practicantes.

3. Satisfacción con la vida

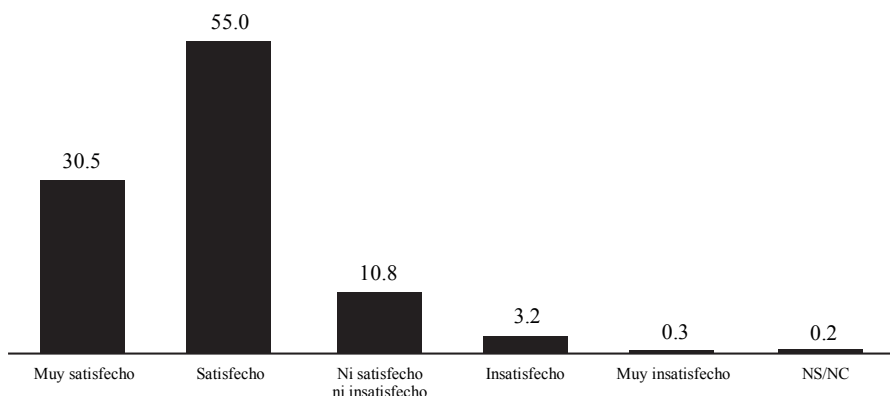
Para la formación de la identidad personal no resulta suficiente el conocimiento adquirido, sino que son necesarias las representaciones y las percep-

ciones de la realidad que devienen de los vínculos personales y sociales, y que permiten al individuo orientarse en la realidad. Además de esta dimensión cognitiva, debe existir una dimensión afectiva, y es en esa unidad de los planos cognitivo y afectivo donde la cultura cobra significado a través de las vivencias que provocan las diversas experiencias, que permiten al individuo reconocerse como diferente; es decir, le aportan elementos constructores de identidad.

La satisfacción con la vida permite recoger elementos de una dimensión correspondiente a la percepción del espacio social íntimo, el cual se define de acuerdo con la manera en que cada quien se sitúa aquí y ahora, en relación con los demás, a su propia experiencia del pasado y a su anticipación del porvenir, a sus aspiraciones personales más o menos conscientes. Esta dimensión es distinta del sentimiento de bienestar, que está más ligado a la esfera de lo privado, de la intimidad de la vida personal y familiar, y por otra parte, de la satisfacción política, que se destaca en lo que podría llamarse el espacio social público (véase Flores, 2001).

Para conocer los niveles de satisfacción con la vida de los entrevistados, se planteó la pregunta: *¿Qué tan satisfecho estás con la vida que has llevado hasta ahora?* El 30.5% de los entrevistados expresó que se siente “muy satisfecho” con su vida; un 55.0% dijo sentirse “satisfecho”. Manifestó que no se siente “ni satisfecho ni insatisfecho” el 10.8% de los entrevistados, y solo el 3.5% afirmó que se siente “insatisfecho” o “muy insatisfecho” con su vida (véase gráfica 30).

Gráfica 30
¿Qué tan satisfecho estás con la vida que has llevado hasta ahora?
(Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 81).

A menor edad, aumenta el sentimiento de satisfacción. En contraste, este crece a medida que aumenta la escolaridad. Se sienten más satisfechos con la vida que han llevado hasta ahora los jóvenes que habitan en la zona centro y en el sur-sureste; igualmente, quienes habitan en ciudades medias. Las personas más insatisfechas son los jóvenes de 25 a 29 años, las personas que tienen niveles básicos de escolaridad, quienes habitan en el noreste y en el noroeste del país y en comunidades rurales (véase tabla 246).

¿Por qué, en contra de todo lo esperado, la distribución de los porcentajes de satisfacción con la vida se agrupa alrededor de la media nacional, aunque las situaciones de los individuos, de los grupos y de las categorías sean tan diferentes? Una explicación, ya propuesta por Angus Campbell (1976:118), sugiere que la satisfacción subjetiva con respecto a un aspecto cualquiera de la vida reduce la brecha entre el nivel de las aspiraciones del individuo y la manera en la que percibe su situación. O, para decirlo de otro modo, los niveles de aspiración de los individuos se ajustan en forma más o menos rápida a su situación, sin lo cual la vida sería imposible.

En suma, como señala Inglehart, las modificaciones del ambiente social pueden tener efectos diferentes:³⁸

1. En el corto plazo, una modificación brusca del ambiente objetivo puede entrañar una disminución o un aumento, más o menos generalizado, pero poco durable, de la satisfacción subjetiva, que pronto regresará a su nivel anterior;
2. A mediano plazo, si las circunstancias intervinientes perduran algunos años, los niveles individuales de las aspiraciones tenderían a elevarse o disminuir, de tal modo que la brecha entre las aspiraciones y las situaciones percibidas tenderá al cero;
3. A largo plazo, la presencia permanente de las nuevas circunstancias podría tener por efecto una revisión del sistema de los valores de una generación a otra, de manera que unas mismas condiciones serían fuente de satisfacción creciente para unos y de insatisfacción creciente para otros.

Los jóvenes dijeron sentirse *muy satisfechos* con sus *relaciones familiares*, con su estado *de salud*, con sus *relaciones de amistad*, con *el tiempo libre* y con *la ciudad en donde viven* (véase cuadro 41).

³⁸ Inglehart, Ronald y Rabier, Jacques, "Les aspirations s'adaptent aux situations", *Futuribles*, núm. 80, septiembre de 1984, pp. 29-57; núm. 81, octubre de 1984, pp. 3-29.

| Cuadro 41 ¿Qué tan satisfecho estás con cada uno de los siguientes aspectos de tu vida? (Porcentajes) | | | | | | |
|---|----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------|-------|
| | Muy satisfecho | Algo satisfecho | Poco satisfecho | Nada satisfecho | No aplica | NS/NC |
| Relaciones familiares | 61.5 | 32.3 | 5.4 | 0.6 | 0.0 | 0.2 |
| Relación de pareja | 35.1 | 26.1 | 8.9 | 2.4 | 0.0 | 27.5 |
| Situación económica | 25.4 | 42.5 | 25.4 | 4.5 | 1.3 | 0.9 |
| Trabajo | 10.1 | 16.6 | 9.3 | 2.4 | 59.6 | 2.0 |
| El barrio en donde vive | 31.8 | 45.6 | 18.7 | 2.6 | 0.8 | 0.5 |
| Tu estado de salud | 61.0 | 31.7 | 6.1 | 0.9 | 0.1 | 0.2 |
| Tu nivel educativo | 37.7 | 37.9 | 19.2 | 4.1 | 0.9 | 0.2 |
| La ciudad en donde vives | 42.0 | 42.8 | 12.4 | 2.2 | 0.1 | 0.5 |
| Tiempo libre | 44.7 | 39.9 | 12.9 | 2.1 | 0.1 | 0.3 |
| Medio ambiente donde vive | 35.3 | 43.1 | 18.0 | 3.2 | 0.1 | 0.3 |
| Relaciones de amistad | 50.0 | 39.2 | 9.6 | 1.0 | 0.0 | 0.2 |
| La seguridad pública donde vives | 23.0 | 36.9 | 26.2 | 12.7 | 0.1 | 1.1 |

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 82).

En contraste, se encuentran “poco” y “nada satisfechos” con la *seguridad pública del lugar donde viven* cuatro de cada diez jóvenes (38.9%), quienes habitan en ciudades medias, y en la región noreste del país. Uno de cada tres jóvenes está “poco” o “nada” satisfecho con su *situación económica*, principalmente los que tienen escolaridad básica, quienes habitan en comunidades rurales y en las regiones centro y noroeste del país.

Casi uno de cada cuatro jóvenes (23.3%) se encuentran “poco” y “nada satisfechos” con su *nivel educativo*. La insatisfacción aumenta a medida que disminuye la escolaridad; igualmente, caracteriza a quienes habitan en comunidades rurales y en el centro del país.

Finalmente, se encuentran “poco” o “nada satisfechos” *con el barrio donde viven* y con el *medio ambiente* los jóvenes que habitan en grandes aglomeraciones urbanas (véanse tablas 247-258).

Con frecuencia los niveles de satisfacción están divorciados de las condiciones objetivas de vida. Para explicar las diferencias regionales, se tendrían que analizar elementos como el nivel de desarrollo de las tradiciones religiosas y el sentido de la vida, las representaciones que los entrevistados tienen de sí mismos y las que tienen sobre los demás y sobre su propia gente. Es decir, se tendría que profundizar en los contenidos con que los entrevistados dotan de sentido a los conceptos cultura nacional, cultura regional y cultura.

4. *Felicidad*

El término “satisfacción con la vida” se ha definido como el grado en el que un individuo percibe que se han cumplido sus aspiraciones. El concepto presupone que el individuo ha desarrollado algunos deseos conscientes y se ha formado una idea acerca de cómo alcanzarlos. Se refiere básicamente al componente cognitivo. El término “felicidad”, en cambio, se utiliza mayormente en relación con sus componentes afectivos.

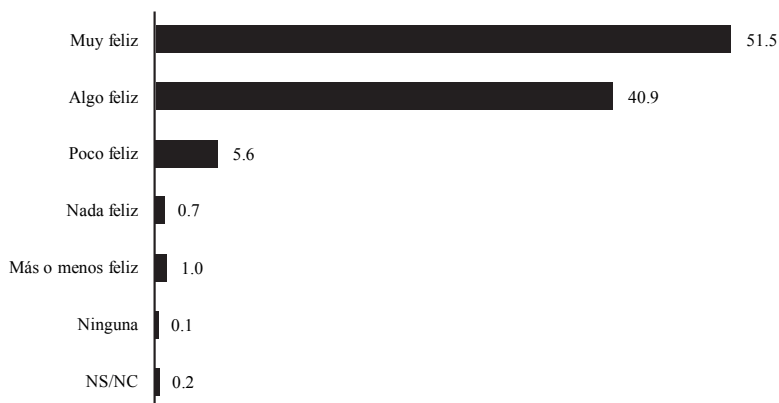
Desde la década de los años cincuenta a la fecha, la medición de la felicidad se ha incorporado en las encuestas de opinión. No obstante, la utilización del concepto presenta dificultades para su definición, así como para decidir los indicadores adecuados para medirla. Ya en 1789 el filósofo inglés Jeremy Bentham propuso un nuevo principio moral: “que la bondad de una acción no debería ser juzgada por la decencia de sus intenciones, sino por sus consecuencias sobre la felicidad humana”, y definía a la felicidad en términos de un sentimiento subjetivo como “la suma de los placeres y los dolores” (Bentham en Ruut Veenhoven, 2007: 7). No obstante, operacionalizar una definición como esta, que proviene de la filosofía utilitarista, presenta dificultades. Las definiciones de los años cincuenta incluían elementos tales como la capacidad de adaptarse y la moral. Para la siguiente década (Canttril, 1963) se desarrolla el término “satisfacción con la vida”, y en los ochenta se le menciona como “bienestar subjetivo”.

Ello ha ocasionado un debate a lo largo de los últimos años, particularmente cuando se trata de medir la felicidad de un colectivo como un país, ya que la felicidad se ha incorporado como uno de los elementos a tomar en cuenta para construir los índices de calidad de vida por la OCDE. Recoger las percepciones de la felicidad puede hacerse a dos niveles: a nivel individual y a nivel de una colectividad.

La felicidad se ha definido como el grado en que un individuo juzga la calidad general de su propia vida, como favorable en su totalidad (Ruut Veenhoven, 2007). Así, el término “felicidad” se relaciona con la evaluación que uno hace de su propia vida, no de la vida en general. Las percepciones de la felicidad involucran, por una parte, juicios de carácter cognitivo al comparar la vida propia con las nociones de cómo debería ser; por la otra, involucran también juicios de carácter afectivo e intuitivo. La noción de felicidad se compone así, de afectos y pensamientos.

¿Qué tan felices se consideran a sí mismos los jóvenes mexicanos? En general, la gran mayoría de los jóvenes se sienten felices (92.4%). Así, la mitad de los jóvenes entrevistados (51.5%) se considera “muy feliz”. Cuatro de cada diez se consideran “algo” felices. Solo el 7.3% mencionó que se siente poco, nada o más o menos feliz (véase gráfica 30).

Gráfica 31
Tomando en consideración todo en tu vida, ¿qué tan feliz eres?
(Porcentajes)



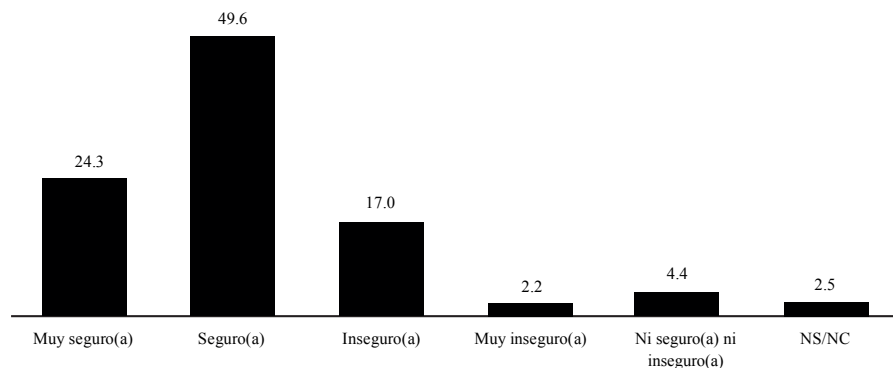
Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 83).

Entre quienes se sienten más felices se encuentran los entrevistados más jóvenes entre los 12 y los 14 años de edad, igualmente, se sienten más felices quienes tienen mayores niveles de escolaridad, quienes habitan en ciudades medias y en grandes zonas metropolitanas y se ubican en las regiones centro y noreste del país. En contraste, los jóvenes se sienten poco felices a medida que aumenta la edad y disminuyen sus niveles de escolaridad, cuando se habita en poblaciones rurales o en las regiones noroeste, centro-occidente y en el sur-sureste del país (véase tabla 259).

5. La construcción del futuro

Como se señaló anteriormente, la satisfacción con la vida se relaciona con la posibilidad de cumplir con las aspiraciones y proyectos deseados. A la pregunta *¿Qué tan seguro(a) o inseguro(a) te sientes de que en el futuro vas a poder realizar tus proyectos más anhelados?* Los jóvenes son optimistas: el 73.9% señala que se siente muy seguro o seguro de poder en un futuro realizar sus proyectos más anhelados. En cambio, uno de cada cuatro (26.1%) expresó estar inseguro, muy inseguro, o no sabe (véase gráfica 31).

Gráfica 32
 ¿Qué tan seguro(a) o inseguro(a) te sientes de que
 en el futuro vas a poder realizar tus proyectos
 más anhelados?
 (Porcentajes)

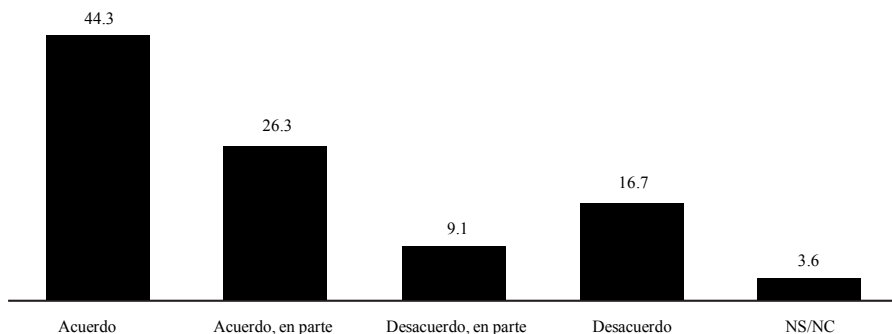


Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 84).

Quienes se sienten más seguros de poder realizar sus proyectos más anhelados son los comprendidos en los grupos de menor edad, entre los doce y los diecinueve años. El sentimiento de mucha seguridad tiende a disminuir con la edad. Al mismo tiempo, es un sentimiento que crece a medida que se alcanzan niveles de escolaridad más altos. Este sentimiento es mayor entre quienes habitan en ciudades medias y zonas metropolitanas, y disminuye a medida que lo hace la escolaridad, en las zonas rurales y en el noreste del país (véase tabla 260).

No obstante la seguridad y el optimismo generalizado con respecto a la posibilidad de cumplir los proyectos más anhelados, los jóvenes ven al futuro en un marco de incertidumbre. Ello representa la imposibilidad de planeación y de previsión. A la pregunta: *¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás con la siguiente afirmación?: “El futuro es tan incierto que es mejor vivir al día?”* estuvo de acuerdo con la frase el 70.6% de los encuestados, mientras que se mostró en desacuerdo el 25.8% (véase gráfica 32).

Gráfica 33
 ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás
 con la siguiente afirmación:
 “El futuro es tan incierto que es mejor vivir al día?”
 (Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 85).

Los jóvenes que están de acuerdo con esta frase tienen menores niveles de escolaridad, particularmente quienes tienen estudios o grados incompletos, destacando particularmente los jóvenes que cuentan con una carrera técnica, los que habitan en el centro y en el noreste del país. Estuvieron en *desacuerdo* con esta frase los jóvenes con mayor edad, quienes cuentan con niveles más altos de escolaridad, los que viven en la región centro-occidente del país y en ciudades medias y zonas metropolitana (véase tabla 261).

¿Qué tan libres se sienten los jóvenes para decidir su futuro? En una escala de 0 a 10, en donde 0 es nada y 10 es mucho, los jóvenes se dan en promedio una calificación de 8.4. Ello significa que se otorgan posibilidades medio-altas para tomar su decisión: si bien no se perciben como totalmente libres, tampoco se consideran completamente condicionados por otros factores (véase cuadro 42).

Cuadro 42

Algunas personas piensan que pueden decidir libremente su futuro; en cambio, otras personas piensan que no tienen influencia sobre su futuro. En una escala de 0 a 10 en donde 0 es nada y 10 es mucho, ¿qué tanto crees que puedes decidir tu futuro?
(promedio)

| | |
|--|--------------------------------|
| <p>¿Qué tanto crees que puedes decidir tu futuro?</p> | <p>Promedio 8.4</p> |
|--|--------------------------------|

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (Datos correspondientes a la pregunta 88).

Piensan que *pueden decidir su futuro* más los varones (8.47) que las mujeres (8.39); los entrevistados más jóvenes entre los 12 y los 14 años y entre los 15 y los 19 años (8.53) y (8.51) respectivamente; quienes cuentan con mayores niveles de escolaridad: licenciatura incompleta y licenciatura completa (9.09 y 8.92), los jóvenes que habitan en el noroeste (8.81) y en el noreste (8.64) y quienes viven en las grandes zonas metropolitanas.

Lo anterior muestra que la percepción del futuro está vinculada a la distribución desigual de los espacios y de las oportunidades para la educación y el trabajo, que se encuentran fuertemente vinculados a la escolaridad, así como al hecho de habitar en una determinada región del territorio nacional.

La desigual distribución de estos espacios incide en las diferencias regionales: son los estados del sur y del sureste del país donde los jóvenes perciben menores oportunidades, en contraste con el centro, el noroeste y el centro-occidente. Al mismo tiempo, la percepción del riesgo e incertidumbre aumenta notoriamente en la región noreste del país.

6. Las concepciones del éxito

La idea del éxito es muy elusiva, ya que existen tantas vivencias y concepciones del éxito como personas, pero ser exitoso, sentirse como tal o no, es algo con lo que se convive diariamente en los diversos ámbitos de la vida: la escuela, el trabajo, la pareja, la familia. Existen muchas clases de éxitos.

Hay un éxito cotidiano, un éxito futuro, experiencias personales que se relacionan con sentirse más o menos plenos con ellas, de cumplimiento, en las que se cumple con algo o con alguien.

La idea del éxito está cultural, social e históricamente construida, y combina estos elementos con otros de carácter individual e íntimo, mediados también por el género y la edad. Si bien las discusiones sobre el éxito se inician en el campo de la psicología, hoy son el foco de disciplinas tan diversas como los estudios de mercadotecnia o el budismo Zen. No obstante, es un tema que ha sido poco tratado en estudios sociales, culturales o políticos.

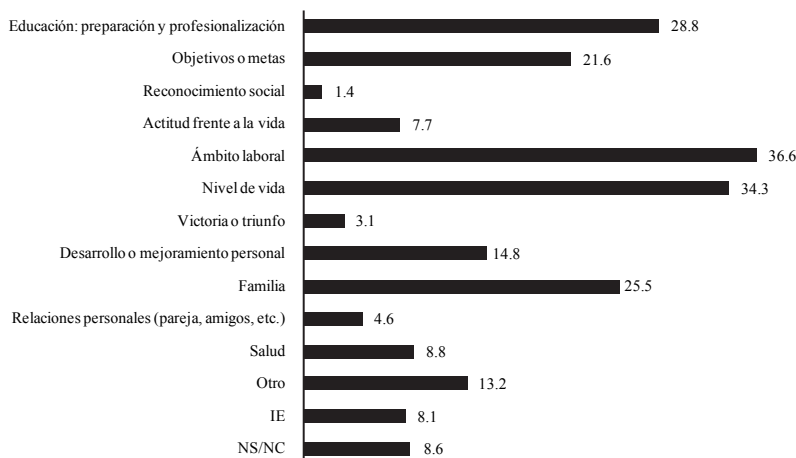
En el caso de los jóvenes, particularmente de los adolescentes, en el campo de la psicología, la teoría y los hallazgos de la investigación han encontrado discrepancias entre las concepciones del *yo percibido* y el *yo ideal*. “...siguiendo las evidencias ya encontradas por William James (1892 y 1893) en el que la discrepancia entre los éxitos percibidos y las aspiraciones al éxito influyen la auto-estima global” (Wilkinson, 2000: 115).

Estos estudios han concentrado sus esfuerzos en correlatos seleccionados de la autoestima, lo que implica con frecuencia analizar temas relativos a la autonomía y a las redes sociales. Así, “...la idea del éxito ha servido como fuente para la consideración de la existencia de los muchos yos (*self*) contra la idea de un yo (*self*) unificado, con implicaciones en la adolescencia para el estudio de comportamientos que son vistos como no auténticos” (Wilkinson, 2000: 115).

Con el propósito de indagar los significados diversos del éxito en la vida de los jóvenes, se planteó una pregunta abierta: *Para ti ¿qué significa tener éxito en tu vida?* Los resultados conjugan los aspectos personales de superación, de cumplimiento de objetivos, con aspectos económicos y materiales. En la percepción y vivencias del éxito entran en juego elementos como el dinero, los bienes materiales, el trabajo, los afectos y la persona.

Entre los jóvenes entrevistados predominan las concepciones materialistas, para decirlo en términos de Inglehart: son los asociados con el ámbito laboral (tener mejor trabajo), obtener un mejor nivel de vida, y obtener una mejor educación. Le siguen en importancia los temas relacionados con el afecto: la familia, y los de realización de la persona como el cumplimiento de objetivos o de metas y el desarrollo o el mejoramiento personal (véase gráfica 34).

Gráfica 34
Para ti ¿qué significa tener éxito en tu vida?
(Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (Datos correspondientes a la pregunta 86).

* Nota: pregunta de respuesta múltiple. Los porcentajes suman 100%.

Aparece una distancia entre lo que significa tener éxito de acuerdo con el sexo de los entrevistados: más asociado a los ámbitos del trabajo para los varones (40.2%), mientras que para las mujeres alcanza el 33.2%, y el mejoramiento del nivel de vida (36.7% para los varones y 31.9% para las mujeres). En contraste, para las mujeres el significado del éxito tiene una mayor relación con temas como la educación (30.2% para las mujeres y 27.5% para los varones), la familia (26.5% contra 24.5% para los varones), el desarrollo y el mejoramiento personal (17.1% para las mujeres y 12.3% para los varones) y la salud (9.4% para las mujeres y 8.2% para los varones). A medida que aumenta la edad, crece el significado del éxito relacionado con el trabajo, el mejoramiento del nivel de vida y la familia. Por el contrario, cuando la edad disminuye se acrecienta la importancia de la educación.

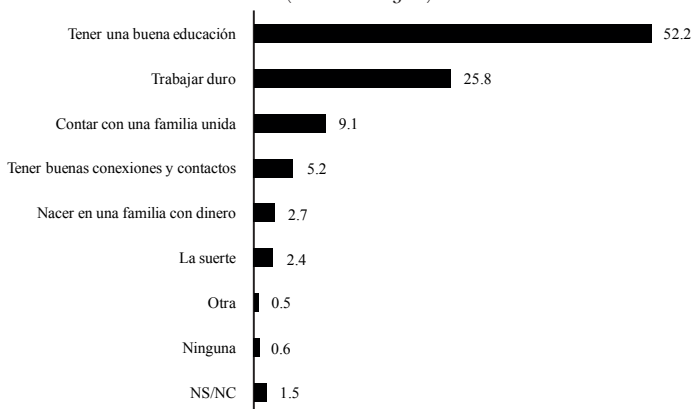
De acuerdo con la región del país y con el lugar donde habitan los entrevistados, cambian las concepciones del éxito. Así, el éxito relacionado con el mundo del trabajo se expresaron más en el noreste (43.6%) y en el noroeste (43.8%), y el mejoramiento del nivel de vida alcanzó el 50.6% de las preferencias de los entrevistados que habitan en el noreste del país, en las poblaciones de 2,500 a 15,000 habitantes y en las grandes zonas metropolitanas.

Las concepciones del éxito se distribuyen de manera distinta por lo que se refiere a su significado, como educación y preparación, alcanza porcentajes mayores de mención entre quienes tienen ciclos de escolaridad incompleta, quienes habitan en el noroeste del país o en las grandes zonas metropolitanas. El éxito como desarrollo o mejoramiento personal aparece con un mayor número de menciones a medida que aumenta la escolaridad, en el centro y en el centro-occidente del país y en las grandes urbes (véase tabla 262).

Las condiciones que llevan al éxito

En la población de jóvenes entrevistados están presentes en mayor medida los valores relativos a la autonomía y al propio esfuerzo, y se muestra un marcado abandono del providencialismo o actitudes tradicionales. A la pregunta *¿Cuál de las siguientes condiciones consideras que es más importante para tener éxito en la vida?*, aparecen en primer lugar tener una buena educación con la mitad de las menciones de los entrevistados (52.2%), y le sigue trabajar duro, que abarca a uno de cada cuatro jóvenes (25.8%). Contar con una familia unida, el 9.1%. En cambio, tener buenas conexiones y contactos alcanza 5.2%, mientras que la suerte, o nacer en una familia con dinero alcanzan menciones muy bajas (véase gráfica 35).

Gráfica 35
¿Cuál de las siguientes condiciones consideras que es más importante para tener éxito en la vida?
(Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 87).

Consideran que tener una buena educación es la condición primordial para tener éxito las mujeres y los entrevistados más jóvenes, quienes habitan en el noreste, en el noroeste, en el centro-occidente y en las grandes zonas metropolitanas.

En contraste, piensan que para tener éxito la condición es el trabajo duro: los varones, los entrevistados con mayor edad, los que tienen niveles más bajos de escolaridad, y quienes habitan en la zona sur-sureste y en las comunidades rurales. Contar con una familia unida como condición para tener éxito es la opción mencionada en su mayoría por las mujeres, por los entrevistados más jóvenes, y por quienes habitan en el centro del país y en las comunidades rurales.

Por su parte, *la suerte* y el nacer en una familia con dinero se mencionaron entre las personas con niveles más bajos de escolaridad, quienes habitan en la región sur-sureste del país y en las comunidades de 2,500 a 15,000 habitantes (véase tabla 263).

En términos generales, para los jóvenes que disfrutan de mejores niveles de vida y oportunidades, la educación es el factor que conduce al éxito; mientras que para quienes viven en condición de carencia no queda más opción que el trabajo duro. En ambos casos, predominan los valores materialistas, pero lo que el estudio muestra con claridad las profundas desigualdades y oportunidades sociales y regionales que viven los jóvenes en el país.